

## M2

## Ocio



Van Morrison, en un momento de la brillante actuación que ofreció en la noche de ayer en el Palacio de Exposiciones y Congresos. / JAVI MARTINEZ

JAVIER MARTINEZ

**S**i de veras existe la felicidad, seguramente tendrá que ver con ese señor de oscuro que divaga por el escenario soplando un saxofón. Si de verdad hay algo después de esto, quizás se trate de Van cantándonos por primera vez *In the afternoon*. No, no era ni mucho menos la primera, pero como sucede cuando él quiere, todo tuvo el aroma exclusivo de las experiencias iniciáticas. El músico irlandés se reencarnó en sí para ofrecer uno de esos conciertos que casi teníamos olvidados, que, vencidos por el escepticismo, dábamos incluso por fenecidos para siempre. Pero sabido es que los dioses gozan del privilegio de la eternidad, y el viejo sabio, sonriente incluso, sugiriendo algún coro a los suyos, estaba de buenas con las musas.

Hasta los temas de *Down the road*, su último y no del todo convincente disco, sonaron a plenitud en una actuación en la que tomó con gran frecuencia el saxo. Hasta su banda, no tan flexible ni imaginativa como algunas precedentes, fue felizmente leal esta vez. Con David Hayes, uno de sus aliados en

los 70, dialogando etéreo con el contrabajo eléctrico; una sección de vientos, donde Martin Winning interiorizó pronto las enseñanzas del trompetista Matt Holland y en la que tanto el guitarra, Ned Edwards, como Gavin Povey, responsable del piano y el *hammond* cumplieron sobradamente.

Van Morrison tuvo repertorio y maneras para complacer por igual a sus seguidores de siempre y a la tropa de recién llegados, carentes de los prejuicios de quienes han hecho de sus giras un compromiso vital. Fue el genio abrupto e imprevisible evo-

cando a Sinatra con *That's life* y el intérprete dinámico y asequible de *Have I told you lately that I love you?*

Sí, nosotros le hemos dicho, siempre, que le amamos, que seríamos otros, más vulgares, más homologables, más mezquinos, si cuando entonces alguien o algo no nos hubieran hecho saber de él. Otra cosa es que no corresponda regularmente, que se muestre esquivo e imperturbable traicionando las emociones ajenas. Pero esta vez, quizás porque la noche madrileña poseía húmedos aromas de Belfast, o, simplemente, porque decidió tomarse la cosa muy

en serio, se escapó de todos los guiones con *Did ye get healed*, sacó todo el alma negra en un arranque cargado de blues y lanzó la armónica con rabia contra el piso.

Se le vio más relajado que de costumbre, pero sin perder la imprescindible tensión en el escenario, severo y paternal a la vez con unos socios atentos a cada latido de su enorme corazón. *If you only knew*, el tema de Mose Allison, con quien grabó a mediados de los 90, se incorporó también a la lista de las elegidas, una colección discutible como cualquier otra, pero a buen seguro que sin demasiados reproches para esa audiencia encantada de poder contemplar nuevamente al monstruo en estado puro.

Este músico de jazz, porque jazz fue, entre otros temas, el arranque instrumental con *So complicated*, porque jazz es improvisación, desgarro, magia, y de nada de eso adoleció desde su aparición con el saxo en los labios; un músico de blues,

como ya ha quedado referido y pulso de manifiesto en *Early in the morning* o *Talk is cheap*; un músico de rock que resucitó, para placer de los más ancianos (que no eran pocos), *Here comes the knight*, o un músico de soul, merece otra cita *Did ye get healed*.

Todos en uno solo, ayer hasta jovial, sin red, como es costumbre, anunciando a sus acompañantes cada tema una vez concluido el anterior, recitando estrofas trasvasadas de súbito a un llanto perturbador o a un eco errabundo.

Un concierto engrasado con mimo, *in crescendo*, desde las primeras interpretaciones sobrias, canónicas, hasta derivar en ese *coitus* esta vez no *interruptus*, pese al esbozo de palmas detenido a tiempo por los veteranos de guerra.

Son muchas las preguntas y contundentes las respuestas cuando se calza la levita y propone un arriesgado juego de complicidades y traiciones, cuando mira al tendido desde la penumbra de esos ojos siempre blindados, estableciendo las reglas invulnerables para que todo discurra por la vía impuesta por la dictadura estética y disciplinaria ante la que nadie deberá rebelarse.

Es inmenso el legado de Yeats, John Donne, Hank Williams, Ray Charles, poetas, músicos, filtros de las vivencias primigenias del muchacho que dio a luz, en tan sólo 48 horas, una obra como *Astral weeks*.

A pesar de todos los estereotipos a que ha dado lugar en la infinidad de papel sobre su persona, Van Morrison se gesta en cada velada, porque sólo desde ese permanente inconformismo, desde esa intención, no siempre consumada, de ofrecer una insólita versión artística de sí mismo, desde ese desafío incombustible, logra un estado de autosatisfacción,

Pese a todos los estereotipos a que da lugar, el irlandés se reencarna en cada velada

que es, al fin y al cabo, lo único que realmente le preocupa.

Morrison se mueve a partir de unos pocos acordes en territorios aparentemente inexplorados hasta ese instante. Y nos lleva, dóciles de la mano, hasta el nirvana en el que nos querríamos perpetuar, allí, *In the afternoon*.

Van Morrison vuelve a actuar esta noche (20.45 horas) en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid (Pº Castellana, 99). Hay entradas a la venta, al precio de 72 euros.

## Quiérenos siempre así, Van

Concierto. Van Morrison ofreció la mejor versión de sí mismo en una noche soberbia



### CAMBIA EL CHIP

porque no siempre la opción más conocida es la mejor.

"100 pesetas de 1976 invertidas en Filatelia equivalían, en 1996, a 15.035, mientras que invertidas en Bolsa, tan solo eran 1.679"

(Guía de la Inversión en Productos Alternativos. Cuadernos Cinco Días. Instituto Superior de Técnicas y Prácticas Bancarias. 2001)

CON LA FILATELIA GANARÁS MÁS



**AFINSA**

Más de 80 delegaciones a tu servicio

Obtén información en el 802 111 676 y de asesoramiento con esta herramienta gratuita



Modelo de Bono (100 ptes./750 ptes.)  
Comunicación Financiera y otros datos de 1 pte. (80-5-2001)